

CHILINDRÓN ODIABA A LOS JAPONESES



El día que cumplió doce años, Chilindrón se vio un grano en la frente y tres o cuatro pelillos sobre el labio. Su madre le dijo que eran debidos a la edad, aunque Chilindrón no sabía muy bien qué era eso de la edad. Su infancia había sido hasta entonces una eternidad plácida y de oro, sin tiempo, ni contratiempos ni granos. Cada día el espejo le mostraba nuevos cambios. A las pocas semanas le había nacido un bigotillo ralo y ridículo. Los brazos y las piernas se ensanchaban negras de vello.

Las cosas eran cada vez más pequeñas. La cama era más bajita y los pies se le salían. En el pupitre de clase ya no le cabían las piernas.

-Uy, a este niño se le han quedado cortos los pantalones, dijo su madre una mañana.

Ese mismo día, el profesor de gimnasia le propuso que aprendiera judo.

-Apúntate, que ya has dado el estirón y nos hace falta gente grande.

Le explicó que el judo es un arte marcial japonés que se practica en un tatami, vestido con un kimono.

Tatami, kimono...He ahí dos palabras importantes para un judoka importante, como él mismo lo sería en dos o tres clases.

Tatami, kimono...La madre de Chilindrón puso el grito en el cielo cuando oyó el precio de un kimono. Pero eso ya lo arreglaría ella, aseguró. Su madre anduvo cortando y cosiendo encerrada en el cuarto de la costura; bueno, de la costura y de casi todo. De allí salió diciendo

-¡Eureka! Aquí tienes tu kimono.

Su madre decía Eureka sólo en las grandes ocasiones.

El kimono de Chilindrón era – ¿cómo decirlo?- muy poco marcial. Su madre le había arreglado un pijama de tergal blanco de su padre. En vez de cinturón, llevaba una cinta blanca cosida en la cintura. No las tenía todas consigo el valiente judoka Chilindrón.

Y el tatami... ¡Dios mío! El tatami era una lona muy delgada puesta sobre el suelo. Con cualquier costalada te dolían los huesos.

-Esto es lo primero que se enseña en judo: aprender a caer. Primero, saber caer en el tatami y luego aplicar llaves al contrincante para tumbarlo.

Chilindrón fue un consumado judoka en eso de caer sobre el tatami. Pero lo de aplicar llaves al contrincante, nunca lo aprendió bien, sobre todo porque el contrincante no se dejaba y quien acababa por los suelos era Chilindrón. El profesor le dijo que, en adelante, sería el esparrin de sus compañeros. Ellos le aplicarían las llaves, pues él ya sabía caer en el suelo sin hacerse daño.

Pobre Chilindrón... Fueron horas y horas de rodar por los suelos, pues sus compañeros le aplicaban las llaves con gran maestría oriental. Chilindrón por los suelos, Chilindrón y patada lateral, Chilindrón rodando por el tatami, Chilindrón y ataque frontal...

Lo que más le molestaba es que, encima, tenía que saludar a quien le había dado una paliza. Chilindrón abandonó el judo. Ni siquiera consiguió el cinturón amarillo. Chilindrón odiaba a los japoneses.

Imagen: http://www.freepik.es/iconos-gratis/artes-marciales-silueta-del-combatiente_732838.htm